

Editorial

Querid@s amigos y lectores de nuestra revista, he decidido hacer unos especiales de revistas con aportes que han enviado a lo largo de nuestra historia, en donde hay muchos personajes y artistas que han participado de la agrupación y que por diferentes razones se han alejado, tienen que pensar que este proyecto partió en la comuna de La Cisterna y muchos escritores de allá por un tema de distancia se han alejado de nuestras tertulias, sin embargo continúan viendo nuestros talleres de youtube y nos siguen en nuestro Facebook Weluke Chillkatun que significa algo así como alternativos reconectándose, entender que debemos acercarnos a lo que hemos venido a hacer en esta vida y aprenderlo. Este es un homenaje a su vez a los diferentes editores que de buena voluntad han ayudado a que este proyecto continúe, en este caso es Alfonso Ruiz quien trabajo estos textos, yo solo los coloque como la primera versión especial cuentos, desde ya aviso que en Junio del 2018 volveremos con textos nuevos, y desde ya estamos recibiendo tus textos al correo entreparesis2017@gmail.com.

MUCHAS GRACIAS Y DISFRUTA LA REVISTA.

NEDAZKA PIKA

Revista N°36

Representante legal: NEDAZKA PIKA

(Se autoriza su reproducción parcial citando su fuente y sus autores).

ERA DE SALAMANCA

Tierra de brujos, de hechiceros dicen que es Salamanca.
“No creo en brujos Garay, pero de haberlos... los hay.”

Me remonté, a raíz de un reportaje visto en TV, a décadas atrás en mi vida, más vale no precisar a cuantas. Trabajaba en mi casa, mejor dicho en la de mis padres, una mujer oriunda de esas tierras y siempre me amedrentaba cuando hacía mis maldades, porque yo era algo traviesa, con hacerme un hechizo, por ejemplo convertirme en chivato o que me salieran espuelas de gallo en mis tobillos. Ella tenía ese poder porque era bruja, venida de Salamanca, lo que yo creía a carta cabal. ¡Que ingenua! Pero me portaba bien, dentro de lo posible.

Era costumbre los domingos hacer un paseo en lancha desde el embarcadero del puerto de Valparaíso hacia la playa de Las Torpederas. Un día así, mis padres me llevaron a ese tour. Digna, que así se llamaba esta brujita, me pidió que la llevara. Yo me negué, no dependía de mí hacerlo. Ella, entonces, me contestó que iba hacer un maleficio para que la lancha se hundiera.

No se le dio mayor importancia a esas palabras, hasta provocó risa a mis padres e íbamos embarcados felices junto con otros pasajeros (entonces no se usaba los chalecos salvavidas) cuando empezó a salir el viento sur huracanado tan típico de este puerto; las olas eran amenazadoras y la lancha corría el peligro de volcarse. Para mayor remate, el motor sufrió un desperfecto irreparable en alta mar. Ni siquiera un miserable remo había para controlar la embarcación y cada vez nos alejábamos más de la costa.

El histerismo empezó a cundir entre las mujeres. Yo estaba aferrada a las piernas de mi padre buscando seguridad. Los niños arrodillados pidiendo a Diosito se acordara de nosotros. Como las olas entraban a la lancha nuestras ropas estilaban y teníamos frío. Los hombres se sacaron las camisas haciendo desesperadas señales de auxilio hacia tierra, parecían alcatraces batiendo rabiosamente sus alas.

Afortunadamente nos divisó una lancha guarda costas llegando prontamente a rescatarnos. En la maniobra de saltar entre las dos embarcaciones estas se separaron y mi padre cayó al agua porque fue el último en hacerlo. Fueron mis gritos y llanto llamando a mi papá los que apagaron el silbido del viento y el chocar de las olas dentro de lo poco a flote de la embarcación, porque lo vi desaparecer en esa muralla de agua. Fueron dos marinos de la lancha salvadora quienes lo auxiliaron. Para mí unos ángeles mandados del cielo.

Por fin sanos y salvos, claro que con mucho susto aún y con aislados llantos, desembarcamos en la playa que era nuestro destino. Manos generosas nos facilitaron toallas, cafecito y palabras de consuelo. Yo pegada al lado de mi padre.



De regreso a casa mi madre le contó lo sucedido a Digna, quien a medida que escuchaba la narración iba cambiando de color y llorando pidió perdón prometiendo que nunca más haría una broma así: amenazar con un hechizo.

A mí me quedó la duda si era o no una bruja, pero no recuerdo haber nuevamente escuchado de chivatos o espuelas de gallo en mis tobillos.

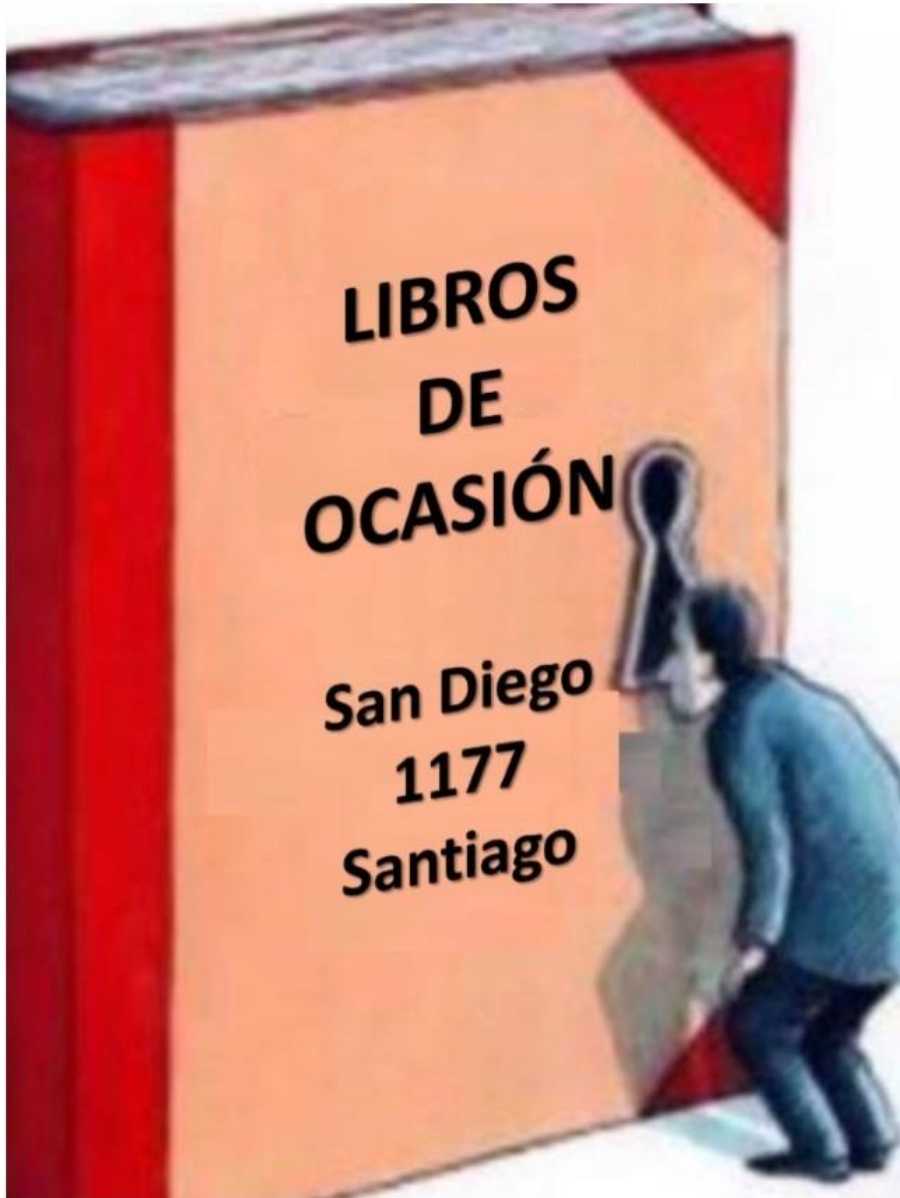
Años...años después, en el día de mi boda, antes de partir a la iglesia del brazo de mi padre, esta mujer, vieja ya, con canas plateando su cabeza, aún permanecía al servicio de mi casa. Mi nana querida, me abrazó emocionada y sonriéndome picarescamente tal como lo hacía años atrás con sus amenazas me dijo – yo nunca fui una bruja, m´´ hijita querida... Pero de haberlas. Si las hay....

MALVA CRUZAT GONZALEZ

CHILENA

REVISTA DE MARZO 2015 N° 01





DESESPERADAMENTE INUTIL

1

Cuando me entere de tan buena noticia, no lo pensé un segundo, debía ir, tenía que ir, era imperioso, busque un mapa y descubrí que el pueblito se llamaba El Algarrobo, en el sur de Chile, estaba en Sudamérica a casi diez mil kilómetros de donde yo estaba viviendo, no encontré más información. Llame al aeropuerto y reserve el primer vuelo a Santiago de Chile, lo conocía pues nací allí y me crie hasta los catorce años, cuando mis padres se mudaron a España; El vuelo salía dentro de nueve horas, me dijo la operadora; Llame a mi trabajo, solicite el permiso correspondiente aduciendo la enfermedad de mi hermano, seguidamente me dirigí al aeropuerto, estaba feliz.

Llegue a Santiago de Chile a eso de las 9 de la noche un 7 de julio del 2022, 15 meses después que un gran terremoto destruyera la mitad de ese país y dejara cientos de miles de muertos, el frío que me recibió en el aeropuerto eres digno del continente Antártico, pero el motivo valía la pena soportar esto; tome el bus hasta la terminal de micros de larga distancia, donde saque un boleto a Temuco, capital de la provincia, el viaje duro más de 20 interminable horas, la ruta era apenas un camino de ripio y en algunas partes algo de asfalto, el sopor de un sueño intranquilo fueron mi compañía durante todo el viaje, llegue a Temuco, una ciudad fantasma, casi irreal, todo era destrucción y desolación, no habían hoteles, la comida era poca y vehículos, casi no existían, una lagrima de amargura, por mi mejilla de deslizo lentamente, arañando mi alma. Debía ponerme en contacto rápidamente para poder encontrar un medio de transporte para llegar a mi destino, solo me faltaban 60 kilómetros, nada, en un país normal con buenas carreteras es un viaje de 50 minutos, acá era imposible calcular el tiempo, todo era cuestión de suerte y del clima.

Logre ubicar, después de dos horas el micro (o lo que quedaba de el) que me llevaría a mi destino, era un viejo y destartado mercedes Benz de 1960, manejado por un calvo mal humorado y sin ningún apego a las reglas elementales de la buena educación, casi adivinando, ya que no le entendí lo que me gruño, supe que saldría dentro de media hora; subí al micro y me acomode lo mejor que pude en los asientos hechos con maderas y de tapiz, una frazada vieja y algún cuero de chivo o cordero, cerré mis ojos tratando de dormir, pero fue inútil, los recuerdos del viaje y de mis años felices se agolparon en mi mente como queriendo salir todos juntos, mi infancia en Santiago de Chile, mi adolescencia en España y mi vida de adulto en... un golpe seco me saco de mi letargo retrospectivo, caímos a una zanja, debíamos bajarnos a empujar, después de intentarlo por 15 minutos logramos sacar el micro, estábamos (éramos 10 pasajeros que pagamos una fortuna por el boleto) empapados de agua nieve, que nos enfriaba hasta el alma, nos cambiamos la ropa mojada en la oscuridad, mientras el chofer ponía nuevamente en marcha el viejo armatoste, que crujía como si estuviera a punto de explotar.

Creo que me dormí, o al menos eso me pareció; Cuando logre abrir mis ojos para ver la hora, iban a ser las 4 de la mañana, llevábamos casi 8 o 9 horas de viaje, escuche que el chofer gritaba que estábamos llegando a la entrada Del Algarrobo, estire mis piernas entumecidas y cansadas por el viaje, me abrigue lo más que pude, ya que sabía que el frío y el vientos debían ser intensos y maldije a los burócratas y políticos del mundo, porque fueron ellos los que me obligaron a realizar este viaje, nos discriminaron, nos persiguieron, nos pusieron cárceles sociales y quemaron todo lo que tenía que ver con ello, no dejaron rastros ni señales, nada ... solo quedaba en El Algarrobo y estaba permitido y legalizado; baje lentamente, el viento azoto mi cara, con la furia que lo siente un afuerino, en la calle no había nadie, era todo oscuridad y misterio, camine, corrí calle abajo, adivinando el camino, acompañado solo por el aullido de un perro y el silbido del viento y la lluvia, ya estaba cerca, ya sentía

su olor, su aroma, cuanto tiempo buscando , cuanto tiempo averiguando, cuantas horas viajando, cuanta desesperación ; ya estaba llegando, logre ver un mísero cartel luminoso que decía “BIENVENIDO A LA CHINGANA”, me faltaban aun como 50 metros para llegar y disfrutar lo que ya no quedaba en el resto del mundo y si por alguna razón existiese, el dueño corría el riesgo de morir en la silla eléctrica o lapidado por las turbas enfurecidas y azuzadas por los medios de comunicación. Me detuve unos minutos, alivie mis pulmones y respire profundo, mientras llegaba a la puerta, mire y decía:” PASE SIN GOLPEAR”, entre y una lágrima de emoción me acompaña hasta el mostrador para pedir y disfrutar... mi primer cigarrillo en 5 años, mire al costado y en un gran cartel leí, AREA FUMADORES...

2

La Tía Rosario

Me fume tranquilamente ese tan deseado cigarrillo, aspirando suave y deliciosamente cada bocanada de humo; Me recuerdo de la tía Rosario, fumando lentamente mientras nos contaba esas bellas historias de su España natal. Pasábamos los veranos en la casa de los tíos, Rosario y Bernardo en un pueblito al norte de Chile, casi en el límite con el Perú, donde nos dedicábamos a correr por la playa, con mis primos Eusebio y Juanita, todo era alegría y despreocupación, éramos niños y felices.

El último verano que fui a la casa de los tíos fue el más impactante, en ese entonces tenía 13 años, mi primo Eusebio 14, mi prima Juanita 15. Ese día me levante temprano, el calor era insoportable y quería recorrer la costa antes que llegara el terrible sol del mediodía, de pronto escuche gritos, de un salto salí de la habitación que compartíamos con mi primo, lo primero que vi fue a los carabineros hablando con mi tía, Ella les decía que Juanita era una buena niña, que nunca se escaparía de casa, que era estudiosa y no tenía malas juntas etc., todo esto acompañado por un llanto triste, casi resignado.

9

No sé cómo, pero en poco rato la noticia de la desaparición se extendió por todo el pueblo, salimos todos a recorrer las calles, playas y todo lugar donde pensáramos que podía estar mi prima, pero nada de nada, nos mirábamos unos a otros, sin decir palabra, pero en nuestro mirar se leía el desconcierto, con Eusebio nos sentamos en una roca a recordar los momentos vividos últimamente, tratando de encontrar un hilo conductor que nos llevara a tener una idea clara de donde pudiese estar Juanita, pero su desaparición era un misterio. Ya casi anochece y seguimos buscando, lejos al unísono con los aullidos de las perros se escuchaba, ¡! Juanitaaaaaaaii.

Me dormí casi a la madrugada, el llanto de la tía Rosario, ni me dejaba dormir, eran tres avemarías y un sollozo, se volvieron rítmicos con el paso de las horas, ya aclarando el cielo, logre dormir algunos minutos... nuevamente los gritos me despertaron, era el tío Bernardo que llegaba desde la mina de Chuquicamata, donde trabajaba como chofer de camión, no tenía ningún inconveniente en tratar groseramente a la tía delante de todos, culpándola de lo mal educados que estaban los hijos, de lo mala madre que resulto ser, que mientras él se deslomaba trabajando ella se dedicaba a pasear y comentar con las vecinas, que sentía vergüenza de los hijos que tenía, seguro la Juanita estaba preñada de algún vago del pueblo -esos buenos para nada-... y siguió con sus reproches, no sé por cuánto tiempo, yo me fui a acompañar a Eusebio que desesperadamente recorría la playa de punta a punta, se le veía el terror que tenía en su mirada, me dijo, “el mar no perdona, si se la llevo nunca más lograremos encontrarla”, gruesas lagrimas salieron de sus ojos, no trato de impedir las como debiera hacerlo un verdadero hombre de las minas, lloro como un niño.



Pasaron los días y nada se sabía de la Juanita, ya no eran tantos los que la buscaban, pero eran muchos los rumores, mis padres llegaron para acompañar por unos días, pero tampoco se podían quedar por mucho tiempo; la tía Rosario, no hablaba, solo lloraba y se reía, muchas veces bailaba abrazada a su escoba, todos le tenían pena, perdió la razón, comentaban las vecinas, pero yo sabía desde el día que llegue ese verano, que la querida tía ya no era la misma, desde que se enteró que su marido tenía “casa chica”, se fue alejando de la realidad para vivir en su propio mundo. Cuando estaban por cumplirse 10 días de la desaparición de Juanita, llegó un telegrama desde Tacna, Perú donde se informaba del regreso de mi prima de la casa de su madrina doña Prudencia Ramos. Mi tía dejó viajar a su hija con su madrina al Perú, escondida de Eusebio, para que este no le diera celos y berrinches queriendo ir, el problema es que Rosario no estaba bien de su cabeza y se olvidó...

EMILIANOS PINTO
CHILENO
REVISTA MAYO 2015 N°3



LA INGENUIDAD DE LA PINCOYA

Doña Pincoya vivía muy cerca del bosque, en la isla grande de Chiloé. Un bosque muy especial, lleno de hermosas araucarias y tupida maleza de sedosas hojas multicolores. La Pincoya moraba feliz ya que entre sus diabluras, la que más le gustaba era enamorar a los pescadores y jóvenes que se atrevían a cruzar su camino. Ya era mayorcita, pero igual compartía la vivienda con la señora Llorona, esposa del Trauco.

Esa mañana a la Llorona se le ocurrió pedirle a la Pincoya que llevara unos ungüentos a su amiga la Fiura que vivía en un extremo del bosque de difícil acceso.

-Oye Pincoya, ¿irás a dejar ese encarguito para la comadre?

-Sí, contestó mal humorada la Pincoya, que tenía otros planes para esa mañana.

-Ándate pronto y cuando vuelvas te tendré un rico curanto con milcao y chapaleles.

-Uhhmm, eso me gustó, contestó la Pincoya me voy corriendo.

Iba alegre por el bosque y se le ocurrió adentrarse un poco por donde no había camino en busca de unos lindos copihues. Los tué-tué le salieron al camino asustándola un poco y luego unos choncholes le anunciaron malos presagios, pero ella no se inquietó, conocía lo chismosos que eran.

En un recodo del camino se encontró cara a cara con el Trauco, quien le preguntó en qué asunto andaba.

-Mira Trauco, hace tiempo que andas husmeando por donde voy, ya, déjame tranquila, ¿no te basta con la Llorona que es más enojona que doña Cachonda? A mí me gustan los pescadores jóvenes y buenos mozos, y tú eres, feo, chico y enamorado. Anda a cuidar a tu hija la Fiora que la veo en malos pasos.

-Cuidala tú, también es tu sobrina, y salió igualita a ti, de tal palo tal astilla, reclamó el Trauco. Mira, ¿qué tal si nos encontramos en casa de la Fiura y allí nos tomamos unas chupilcas?, yo pago.

-Ah, bueno, si te vas a poner generoso, acepto.

-Entonces, allá nos vemos a ver quién llega primero. Y el Trauco se fue veloz a casa de la comadre, ya que allí siempre había trago, comida y sexo, y eso al él le gustaba mucho. Mientras tanto la Pincoya se fue tarareando una canción chilota y sacando hermosos copihues para llevarlos a la feria de la isla grande.

Entre los peumos y espinos el Pillán no le perdía el rastro a la Pincoya, hasta que no aguantó más y la abordó bajo un litre.

-Pincoyita, te veo y no te veo, haces y no haces, y ya me intrigaste, ¿para donde te diriges? ¿Quieres que te acompañe? No vaya a salirte un brujo o algún duende maléfico y quiera pasarse de listo.

-Ajá de listo tienes bastante con ese modosito acento, prefiero andar sola que mal acompañada y aléjate de mi camino que no quiero enojarme.

-¡Ay si sólo tengo para ti buenas intenciones!, mira, para que veas, te regalaré unas fresas recién cortadas, y ya, ya me voy no te enojés que te pones muy fea. La Pincoya refunfuñando recibió las frutas y siguió su camino. Mientras el Pillán ocultando una sonrisa se alejó entre los matorrales.

Ya iba llegando a casa de la Fiura cuando se le ocurrió comerse las fresas. De inmediato sintió un tremendo dolor de estómago, tan fuerte que tuvo que detenerse doblada de dolor. Y así como pudo llegó a la casa pidiendo a una meica, pues se sentía muy mal. Allí encontró a La Fiura que se moría de la risa con los chistes del Trauco y sus grotescos manoseos. También estaba la Viuda y una pariente del norte, la señora Tirana con su escolta el Alicanto. Al verla tan pálida y enferma la recostaron en el sillón.



-¿Qué te pasa mujer, pareces empachada?

-No me siento bien, creo que me cayeron mal las fresas.

-¿Qué fresas?

-Las que me dio el Pillán en el bosque.

-Por favor hermanita, ¿no me digas que le creíste a ese enano maldito? ¡Ya te embarazó el condenado, por tonta!, caíste en su jueguito. Ni el Trauco lo hubiera hecho mejor, exclamo la Condena, ahora vas a tener un engendro de ese malvado brujo.

-Y ¿por qué viniste, se puede saber?, preguntó la Fiura con desconfianza.

-Pues que la Llorona me mandó con éstos ungüentos para ti., contestó con débil voz la Pincoya, mientras la Viuda le daba de beber una taza de hierbas medicinales.

-Bueno, te perdiste la chupilca y los embelecos que trajo mi comadre del norte, así como estás no podrás comer hasta que te mejores, replicó la Fiura con un dejo de pena.

-Bien, bien, que comience la fiesta pidió el Trauco con apremio, “rodeado de tantas mujeres me siento en mi salsa”. Dejen que la Pincoya se mejore sola y iya pues, atiéndanme!, que con esta chupilca del diablo se me

alborotaron las hormonas, rió el Trauco a todo dar, ¡Y se armó la fiesta mierda!, zapateó el Trauco con sus pies deformes. Las comadres se arrimaron a la sala y riendo sirvieron chicha de manzana y piñones asados.

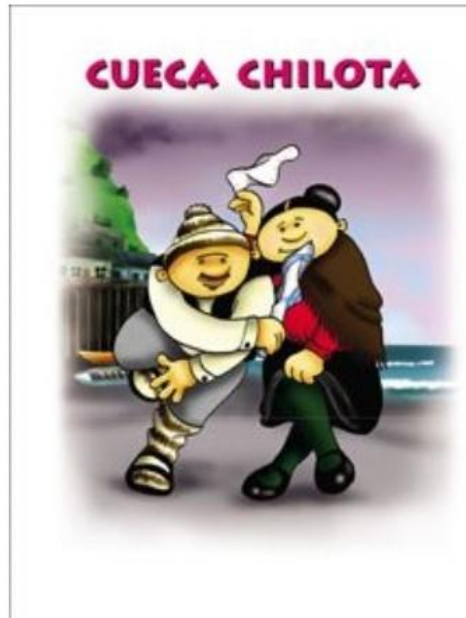


Mientras la Pincoya se quejaba sin poder calmar el dolor de estómago, el Alicanto se afilaba las espuelas y el Trauco eufórico sacó a bailar a la Viuda una cueca chilota.

-¡Guendar con la cueca mi alma!, tamboreaba la Fiura y el Alicanto zapateaba hasta sacar chispas del piso, una cueca nortina con la Condena. Cantaron, y tomaron y los chistes subidos de tono del Trauco, entretuvieron a las mujeres que reían como condenadas.

Escondido entre los matorrales del bosque, el Pillán, contaba alegres a sus amigos brujos, lo fácil que se había burlado de la ingenua Pincoya.

MARIANELA PUEBLA
CHILENA
REVISTA DE JUNIO 2015



EL ALHAJERO DE CRISTAL

Una de las cosas buenas del verano es la sed, bueno la sed de otros, así puedo ganar unos pesitos; nunca he sido avaro, pero de alguna forma tengo que pagar cuando se rompe algo adentro de la casa, es más, por el último jarrón que se quebró todavía estoy castigado.

El sol estuvo con ganas, el calor y las cuadrotas sin nada de sombra que tienen que caminar los de la fábrica hacen que este sea un buen "bisne", los demás niños juegan béisbol en la calle, ellos también son mis clientes (aunque no todos paguen). De toda la cuadra hay una señora que si afecta mi negocio, Doña Fina, ya me debe más de un mes y no es que me quiera robar, o que no me pueda pagar, lo que pasa es que siempre quiere que vaya a su casa, y... no me gusta. Si le cobrara a Doña Fina hasta otra pelota podría comprarme, aunque eso de cobrarle a una viejecita no es lo mío. Los niños de enfrente dicen que soy miedoso, pero ellos dicen muchas babosadas, que si ella es bruja, que sí se convierte en animal, que yo no la armo "pal' béiss", si lo que pasa es que no me dejan ni jugar. Pero bueno.

Es hora de hacer otra jarra, mi madre fue la que me enseñó, ella siempre tenía tiempo para mí, y no me regañaba cuando rompía algo, es más, me acariciaba la cabeza mientras se oía la tonadita de su alhajero; es muy bonito, pero mi papá no me deja ni tocarlo, "es de cristal cortado", pero lo veo enterito, tiene un espejo por dentro de la tapa, y en su corazón se alcanza a ver el mecanismo, un cilindrito que gira y hace la música cuando le das cuerda. Dos cucharadas grandes de azúcar y el jugo tres limones, así la hacía mamá. Con diez vasos más habré juntado lo suficiente para pagar el jarrón ese, y que me quieten el castigo.

Escucho que alguien se acerca al puesto, me instalo en mi lugar, esta vacío pero allí viene, no puede faltar Doña Fina, aun no la veo, pero es la única razón por la cual todos estos paran de correr y de gritar, se esconden en donde pueden para luego de que se meta a su casa comenzar a decirle de cosas (y luego dicen que soy yo el cobarde, ipff!).

El silencio se hizo y aquí está la Doña. Sin palabras me pide un vaso, se lo alcanzo despacio, creo que lo llene mucho, porque me tiembla la mano cuando se lo doy, lo bebe de un largo trago y aclara la garganta - ¿Ya cuanto te debo muchacho?- hago unas operaciones mentalmente -Al día de hoy: cinco nuevos pesos con cincuenta centavos -. Da un golpe a mi puesto con su bastón -¡Qué no mires a los ojos a tus mayores, es de mala educación!- Trago de saliva, ahora soy yo el que de repente tiene mucha sed. -Si señora- con la vista al suelo extendiendo la mano para recibir mi dinero, ella se da la media vuelta-¡Ve a mi casa! y si eres prudente y educado hasta seis monedas te voy a dar-Excelente, seis más... meto la mano a mi bote registradora... ¡pero está vacío, ni un centavo! No sé que cara puse pero hasta los güercos dejaron de gritar tonterías a Doña Fina y se me acercaron.

-¿Qué te pasa, te comió la lengua el gato?-

-¿O, te hechizo la bruja?- dijo el más mugroso de todos.

-Nada, que no tengo nada, ni un centavo ¡Desapareció mi dinero!- les explique en cuanto recupere el habla.

Esteban, el líder de la banda toma el bote y lo revisa -Seguro fue un maleficio-

-Esas cosas no existen-

-Es bueno saber que no crees en "esas cosas"-

-Sí, no creo en patrañas, yo creo en la ciencia-

-Muy bien, ¿Y, sabes porque te digo que es bueno?-

-No-

-Si me das un vaso de limonada te digo- Y me sonrío esperando mi respuesta. Le extiendo un vaso, (lo que hacen algunos por cosas gratis).

-Bien, Todos sabemos que tú eres al único al que ha invitado a entrar a su casa. Y es de conocimiento general que no puedes entrar a casa de una bruja si no eres invitado a entrar en ella, ¿verdad?-

-Hmm, ¿sí?-

-Ella por voluntad propia jamás nos devolvería ni una pelota de las que, por accidente, han caído en su casa. Y Dios sabe, que se lo hemos pedido de la mejor manera-

Asiento con la cabeza aunque no me crea sus mentiras.

-Te propongo lo siguiente- Saca un pañuelo y, con un par de chasquidos de dedos como aviso, recoge en el los tesoros y monedas de toda la pandilla- Mira, como tú eres un “hombre de ciencia” y no un supersticioso, te apuesto todo esto a que no eres capaz de entrar y recuperar al menos una de las pelotas de beisbol que hemos perdido-

-¿Y si no?-

-En ese caso, nos darás limonadas a todos, ¿le entras? - Y extiende su mano.

-No me gusta robar-

-Bueno, si tienes miedo, entonces...-

-¡Qué, no tengo miedo!-

-Co, co, co, cobarde- Sólo eso me faltaba, ahora hasta el tartamudo se burlaba de mí.

-Es más, si traes una en buen estado, hasta te enseño a jugar beis - Y con un apretón de manos, cerramos el trato.

He elaborado un plan infalible, llevo un vaso de limonada con hielo en una charola que agarre de la cocina, lo único que debo hacer es tomar una pelota y esconderla debajo mientras ella se lo bebe y listo, para cuando se la termine yo tendré mi dinero y una pelota de béisbol, no puede fallar.

Toco la puerta de la cerca, se abre sola, pero es porque está muy vieja, miro atrás, toda la pandilla está viéndome escondidos detrás de la buganvilia en la acera de enfrente, pulgares arriba y una sonrisa nerviosa (los valientes les decían), respiro profundo y avanzo, su jardín si que esta descuidado, por eso le tienen de bruja, el pasto y la hierba mala tienen más de un metro de alto, la pared pintada a pedazos, usa lámparas y velas en lugar de luz eléctrica, y huele muy raro. Tengo un mal presentimiento pero ahora que mi honor (que mi hombría) estaba en juego, no me podía echar pa'trás.

En eso algo entra volando por la puerta, mi piel se eriza, era como una sombra pero blanca, pero no alcance a ver bien que era, cuando considero mejor regresar (y ser el aguador oficial de la cuadra) se escucha su voz desde el interior de la casa que me invita -Adelante, pasa- Ya con su permiso entro, con un rechinido la puerta principal se abre (clásico), casi tiro el vaso de la charola y mi plan se viene abajo. Pero respiro hondo, ya sé a que huele, a

desinfectante y a podrido, conservo la calma -¿Doña Fina...?-

Desde otra habitación le escucho-Toma el dinero, está en la mesita adelante de ti. ¡Y no toques nada más!-. Agarro el dinero (adiós castigo), pongo el vaso en la mesa y cuando levanto la vista veo que el techo de la alacena está llena de pelotas de beisbol, si subo a una silla y tomo una, ni cuenta se daría, (esto será mucho más sencillo de lo que pensé), sin hacer nada de ruido acerco la silla y con me subo como un gato, colocó un pie en la alacena para equilibrarme, un tintineo hace que me dé cuenta que el mueble está lleno de botellas de vidrio con diferentes líquidos, reviso las pelotas para escoger la que este en mejor estado (mi padre siempre dice que haga las cosas bien o mejor no las haga).

-¿Ya viste tu dinero muchacho?- un escalofrío recorrió mi espalda cuando escuche detrás de mi a la anciana, voltee, para mi suerte aun no entraba en la habitación, me calme- Sí. Gracias Doña Fina-

Con el botín en mano di un triunfal (e innecesario) salto de la silla al suelo, entonces el respaldo topo con el mueble, fue un golpe pequeño pero lo suficiente para que una pelota rodara y golpeará otra, y esa a su vez otra más... en menos de lo que canta un gallo las pelotas caían, aventando al suelo y rompiendo las botellas con líquidos, ahora los olores eran más penetrantes y asquerosos.

-¿¡PERO QUÉ HAS HECHO DEMONIO!?- La sombra blanca apareció ante mí, era una lechuza, pero una gigante, que revoloteaba, parecía que quería sacarme los ojos, yo manoteaba inútil para quitármela de encima, eché a correr con todas mis fuerzas, salí de su casa, sentía en mi nuca las alas de la lechuza, los gritos de la pandilla ni se escuchaban por el sus chillidos a mi espalda, todo espantado entre a mi casa intentando ponerme a salvo, la puerta de par en par dejo entrar al

ave, grite a mi madre (siempre se me olvida que ya no está con nosotros), sin dejar de correr entre a su habitación vacía, vi en el espejo del peinador el reflejo de la lechuza, se abalanzaba sobre mí, pero lo que me congeló fue que en la tapa del alhajero vi los ojos hinchados de sangre de una mujer (más bien, de Doña Fina); cerré lo mas fuerte que pude los míos, queriendo despertar de la pesadilla, pero caí al suelo; sin aliento escuche un claro golpe, inmediatamente después cientos de notas agudas y angelicales iluminaron la habitación junto con la cancioncita del alhajero, eso poco a poco me calmo, un olor me hizo recordar a mi mamá, como ella me acariciaba la cabeza hasta que se iban las pesadillas, y ya no tuve miedo, abrí los ojos, los pedazos de luz se paseaban por todas partes, como bailando, el espejo y el alhajero estaban rotos pero la lechuza había desaparecido.

Pasaron los años y nunca más volvimos a saber de Doña Fina, dicen que se sacó la lotería y se fue a una mejor colonia; pero no, yo se la verdad; todas las noches escucho su ulular, pero nadie me cree; por eso ya no puedo dormir, ni si salir; ya no tengo el alhajero de cristal, ni a mi madre, ni nada que pueda protegerme.

ROJO CABALLEROMENTI

MEXICO

REVISTA N° 4 JUNIO 2015



LA VEGETARIANA

Fuimos el hazme reír de todos, el objeto de su morbo, ¿pero qué saben del placer?, que saben de cómo se llega al paraíso. Siempre sentí atracción por la abundancia y el exceso, no me gusta la miseria, lo pichicato; sí me gustan las gordas, no las mujeres llenas, me enloquecen sus caritas rellenas me inspiran deseos de amasarlas, de darles mordidas, son como un delicioso manjar símbolo de la abundancia y fertilidad; navegar en sus carnes suaves y ondulantes me excita; dicen que las gordas son unas aberraciones, sobre todo ahora que está de moda tener la carne pegada al hueso para después rellenarla con prótesis, además las flacas me traen malos recuerdos, viene a mi mente la imagen de una maestra que tuve en la primaria que parecía un pescado seco, una mujer fría, en cambio las gordas piden a gritos pasión, nada como el sebo, la carnita, alguien que pueda lucir sus excesos vaporosamente; el único límite que acepto es el de la propia existencia.

Conocí a Desiré en una cafetería, ella estaba sentada frente a mí, me cautivo ver su pasión al comer, abría la boca con tal entusiasmo que me dejó extasiado observándola, masticaba lentamente, su rostro sonreía, sus ojos se entrecerraban para disfrutar cada bocado, alguien que disfruta así definitivamente es un ser apasionado. Su cara era dulce, bella; su volumen era majestuoso y muy sexy, era como una enorme reina. No le quité los ojos de encima y como pude la abordé, me preguntó si estaba bien atendido, ella era la dueña del lugar, hablamos de cosas insulsas; me dijo que su nombre significaba deseada en francés, yo comenté que el mío era Aquiles y que venía del prefijo griego aquí les voy mamacitas, con eso me la gane; estuvimos platicando por horas, la atracción fue mutua. El tiempo pasó sin sentirlo y la invité a salir.

La segunda vez que nos vimos, comimos y bebimos en abundancia, la conversación se tornó realmente interesante hasta que hablamos de sexo. Me preguntó cuál era mi tipo de mujer contesté que ella, no lo creyó, a quién le va a atraer una obesa, a mí contesté, por eso te invité a salir. Seguimos bebiendo, me le acerqué, tomé su cara redonda entre mis manos, la besé, mi pulso se aceleró, mi venas se inflamaron hasta que la sangre llegó a mi miembro; puse mi mano en su rodilla, mientras ella entreabría su carnosa boca, mostrándome su lengua amoratada y sus ojos vidriosos por el vino, vi su mirada lujuriosa que me excitó aún más, su enorme cuerpo transpiraba feromonas a las que yo respondí embravecido, arremetí con todo contra la cachonda botijona, se turbó por un instante, quizá fui demasiado violento, después ella se convirtió en un león marino en brama.

Me la llevé a un hotel, pero como muchas mujeres, empezó con ese juego que tanto le gusta pretendiendo no ser fáciles, cuando lo que a uno le gusta es que sean bien putas; de cualquier forma tuve que relajarla le susurre al oído “No eres fácil, eres una mujer que le hace honor a nombre, eres deseada y apasionada”, eso fue suficiente para que su rostro cambiara. Desiré mencionó que en un momento de su vida disfrutó de todo tipo de experiencias pero que después de un desamor se dedicó a atragantarse, cuando me dijo eso, sentí compasión, después de todo, muchos hemos sentido lo mismo, la abracé, lo hice de corazón. Fue un encuentro extraño, ella me daba su abundancia, mientras yo la alimentaba con caricias.



Ella misma, se desabotonó la blusa, vi su brassier que tenía unas agujetas, recordaba una prenda de principios del siglo pasado, su piel estirada estaba a punto de reventar, podía ver las venas azulosas en sus tetas, unos enormes pezones del tamaño de unos platos, su vientre era muy grande y redondo, acompañado de otras lonjas más pequeñas que simulaban una cascada de carne, la toqué primero con suavidad, y después la amasé hasta enrojecerla, ella suspiraba con dulces ojos vacunos en éxtasis. Levante su falda de carne para descubrir su pubis, éste era una maravillosa almohada que me invitó a posarme en él; después le pedí que caminara a gatas y maullara como una gata, ella accedió sin titubear, poseía un encantador arrojito, sus brazos colgantes se movían al ritmo de unos maullidos delicados, para mi sorpresa improvisó una representación que me dejó boquiabierto, se revolcó en el suelo mientras se tocaba todo el cuerpo, jugó conmigo complaciente, mientras yo le contestaba con maullidos más fuertes, si que fue divertido; ella era la estrella y yo su único espectador, la tomé por los cabellos para mordisquearle el cuello, rodee su humanidad hasta dónde mis brazos podían, cuando la recosté sobre la cama listo para entrar en ella, me detuvo diciendo:

- _Quiero decirte algo.
- _Luego me lo dices, contesté algo molesto.
- _No, ahora, dijo ella rotunda.
- _¿Qué no puede esperar?, contesté.
- _No, contestó ella.
- _Dime entonces, dije con resignación.
- _Es que...yo soy...no sé cómo decirlo... vegetariana...
- _¿Qué? ¿De qué demonios estás hablando?

En ese momento se me fue la inspiración, y mi pene se rindió ante tan inoportuno comentario, pensé en decirle, mil cosas, incluso en insultarla, ella interrumpió mi intención cuando dijo que no la malinterpretara, me explicó que le gustaba meterse verduras.



_No me veas así, es simplemente una afición que desarrollé para mitigar mi soledad.
Trató de justificar su devoción por las verduras con un comentario ridículo,
_Además más natural que meterse un dildo de plástico.

¡Pinche gorda ecológica!, después de su declaración, añadió que le gustaban las cosas paso por paso y que quería que jugáramos antes de hacer todo. En mi puñetera vida me hubiera imaginado vivir una situación como ésta, pero que puedo decir, yo también tengo mis aficiones, así que era justo; ésta era de las mías, decidimos dejarlo todo para otro momento.

La siguiente cita fue en otro hotel a las afueras de la ciudad. Ella traía esta vez una bolsa grande, cuando llegamos al cuarto, mi actitud fue más pasiva, le daría la oportunidad de mostrarme sus vegetarianas intenciones, mientras ella estaba lista, yo me desvestí y me recosté sobre la cama.

Se metió al baño, después salió ataviada y perfumada; con esas dimensiones era difícil encontrar alguna prenda que le ajustara, sin embargo ella se las ingenio, y se envolvió en un velo trasparente con el que hacía movimientos incitadores. Sacó una botella de vino y un par de copas, puso jazz suave, un listón largo y ancho, rojo intenso y sus verduras, un pepino europeo, una berenjena, y una pequeña hielera. Hasta ese momento pensé que sabía todo acerca del sexo, me di cuenta de mi primitivismo, de cuan pobres habían sido mis actuaciones sexuales, y que mis excesos habían sido un mero atiborramiento pero jamás había logrado extralimitarme disfrutando de todos mis sentidos, me sentí como un burdo aprendiz ante una diosa exuberante, con sensación de torpeza le pregunté:



_A ver explícame cómo va a estar eso de las verduras y ¿qué hay en la hielera?.

_No comas ansias, ya verás...en la hielera hay un plátano congelado, dijo con cara pícara.

Quise hablar pero me puso un dedo en la boca para callarme, sirvió el vino en las copas, brindamos por una noche de placer sin límites, bebimos, me tomó de la mano y al ritmo del sensual jazz, me abrazó me invito a bailar, rodee su desbordante cintura, percibí su olor a flores nocturnas, la inhale, mientras mi cuerpo cedía al más placentero momento; sentí su frágil piel, sus dulces obscenidades murmuradas en mi oído. Ella me guió hacia un sofá y dijo suavemente:

_Tú sólo déjate llevar, obsérvame, te voy a poner el listón en el cuello y cuando estés listo me avisas y yo suavemente jalaré ten confianza en mí, estás a punto de entrar en el paraíso.

Estaba ebrio y ansioso de experimentar un gran placer, acepté sin titubeos.

Desiré abrió las piernas, me lazó por el cuello con el listón, mientras yo la observaba como deslizaba por su sexo primero el pepino, ella jadeaba al principio suavemente, sus ojos se entrecerraban, sus carnes vibraban con cada arremetida que hacía de su pepino, yo me masturbaba disfrutando su gozo; escuchaba su respiración y la mía, que iban aumentando, mi corazón bombeaba la sangre por cada vaso, vena y arteria, podía escuchar el latido de mi corazón, sentía mi rostro



caliente, en ese momento despegue al ver a Desirè en éxtasis, gimiendo, diciéndome “vamos dale todo a tu gorda, ¿te gusta mi carne, te voy a acabar, dime, anda”, se sacó el pepino y se introdujo el plátano, sus ojos se pusieron en blanco mientras suspiraba, estuvo así por espacio de varios minutos gimiendo, mientras el plátano se volvió papilla, lo que me excitó aún más, yo le decía “dale hasta adentro”, hasta que le tocó el turno a la berenjena, la deslizo con facilidad entre la pulpa desecha, su destreza con la berenjena a diferentes ritmos eran un espectáculo único, su cuerpo se agitaba, entonces grité :

— ¡Ahora jala!

Se dificultaba mi respiración, me adentré en una sensación que empezaba en mi cuero cabelludo, cada uno de mis pelos se erizaba, hasta que el aire no entraba en mis pulmones y abrí los ojos, Desirè tenía espasmos, sudaba profusamente, comencé a patalear, pero no parecía darse cuenta, yo continúe pataleando quise soltarme el listón, estaba desesperado, ella lo estaba también, jaló el listón y fue así como llegué al paraíso, al mayor placer posible, al límite que siempre busqué.

Y eso fue todo para Desirè y para mí, cuando nos encontraron sin vida, fuimos el hazme reír de todos, el objeto de su morbo, pero ¿qué saben del placer?, qué saben todos de cómo se llega al paraíso.

MARIANA MUÑOZ

MEXICANA

REVISTA JULIO 2015 N° 5



HERMOSO DESPERTAR

Aquella fría mañana no deseaba abrir los ojos, me pesaba sobre ellos esa floja y acariciante neblina que es el despertar. Los entreabrí y lo vi sentado en una silla a mi lado, con un suave resplandor cubriéndolo. Esperaba que al fin lo mirara: una bufanda negra, su preferida, tejida tanto...tanto tiempo atrás abrigaba su cuello. Sus manos descansaban sobre sus rodillas, con ese tecleo nervioso de sus largos dedos que lo caracterizaba cuando estaba inquieto. Sentí su voz algo débil, pero sin perder su hermoso tono de barítono. Era mi padre.

-Hija, lo escuché decir: sólo unos instantes puedo estar aquí, de donde vengo no me permiten más. Es un continuo peregrinar que tengo de dimensión en dimensión en busca de la perfección de mi alma. Recuerdo en este día tan especial, cuando entonces yo estaba a tu lado, tantos, tantos años hace ya ,me abrazabas y me decías” felicidades ,gracias papá” y me entregabas una tarjeta con flores y corazones pintada por tus manos de niña.

Ahora deseo hija querida cuando estas peinando canas, pedirte perdón por todo lo que no te pude dar, por negarte unos minutos de mi tiempo, mi falta de comprensión para entregarte en más de una oportunidad el consejo que necesitabas, dejándolo siempre para otra ocasión y no escuchar alguna pena que te acongojaba el alma. Eso, querida mía, no significaba que no te amaba, como siempre pensaste, pero era mi forma de hacerlo. No ser amado como uno desea, no significa no serlo. ¿Me equivoque? ¡Creía era lo correcto! En este, el día del padre, quiero sentir tu perdón, lo he esperado tanto tiempo. Que sea como un regalo espiritual, tal como ese clavel blanco que has puesto frente a mi retrato que mantienes siempre a tu lado y entonces, desde donde estoy, sonreiré... en paz.

Su voz fue cada vez más distante, como un eco lejano perdiéndose entre las manos de la nada. Yo terminé de despertar y corrí tratando de alcanzar esa querida aparición deseando besarla, pero sólo el vacío pudo abarcar mis brazos.. Llorando de emoción exclamé que sólo lo bello recordaba de él y lo tenía guardado dulcemente en mi corazón. El perdón no existe cuando hay un cariño puro, sin mancha como es el de padre e hija. Las circunstancias, los errores, las penas son sólo efímeros momentos que se van.

En este día de Junio, como siempre, mirando al infinito exclamo una y mil veces, con silenciosos gritos, desde lo más recóndito de mí ser: ¡TE QUIERO PAPA!

MALVA CRUZAT GONZALEZ

CHILENA

REVISTA JULIO 2015



"LA CHICA DEL CERRO"

Un domingo por la tarde después de las clases de matemática que mi madre me había forzado a llevar por mis malas calificaciones, me encontraba parado frente a un kiosco de periódicos. Quería despejar mi mente que se encontraba aturdida de tantas fórmulas y números sin sentido.

Como siempre los diarios chicha mostraban en sus coloridas portadas robustas mujeres calatas, muertes, asaltos y más calatas. En esos momentos noté que a mi lado se encontraba una muchacha de cabellos negros, largos y lacios, de facciones muy finas, pero de tez trigueña, casi marrón. Era la perfecta mestiza, una chola power.

—Así deberían ser todas las mujeres en el Perú... al menos las de mi colegio— pensaba mientras la contemplaba embelesado.

Di unos cuantos pasos hacia atrás para poder observarla sin que ella se diese cuenta, allí pude notar que estaba acompañada por una chiquilla de unos 11 o 12 años de edad. —Tal vez sea su hermana—pensé. ¿Por qué esta atracción tan repentina hacia esta chica?

La miraba fijamente y con detenimiento, pues sabía que nunca más la volvería a ver. Mi meditación fue interrumpida por dos sujetos con la inequívoca pinta de galanes de pollada bailable. Uno de ellos se queda mirando de lejos, mientras que su compañero se acerca hacia la chica y le empieza a hablar. Al parecer entre ellos hay algo más que una simple amistad ya que la charla es muy amena y ambos sonríen y comparten miradas cómplices, como si guardaran un secreto mutuo.

— ¿Quién es tu amigo?—Preguntaba ella con coquetería — ¿Por qué no se acerca?

Hubo un minuto de silencio — ¡Qué coqueta es!—pensé. Tenía muchas ganas de escuchar lo que ellos conversaban, pero no podía acercarme mucho, aunque tampoco estaba demasiado lejos, sólo atinaba a escuchar cabalmente algunas palabras solitarias que no poseían profuso contenido para entender la totalidad de la charla.

Terminan la conversación y él, aprovechando las circunstancias, le da rápidamente un beso en los labios; ella no dice más que un simple y sonriente: - ¡Oye!

Él se retira la muchacha se queda sola con su hermana, repentinamente se da cuenta que es tarde y que tienen que volver a casa. Agarran su bolsa llena de cosas que han comprado en el mercado y toman el primer mototaxi que encuentran. Suben y el chofer arranca.



Me quedo observando cómo se va alejando el vehículo, intrigado por aquella chica, la curiosidad me carcome por saber dónde vive y, sin pensarlo dos veces, empiezo a correr y a perseguir el mototaxi.

Mientras voy corriendo me doy cuenta que el camino se hace cada vez más y más empinado, voy observando a la vez el típico paisaje de un barrio de cono de Lima ; casas a medio construir, niños jugando descalzos en las calles, gente tomando cerveza enseñando sus panzas cheleras. Sudoroso, cansado y casi sin aire, veo al fin que el mototaxi se detiene.

Rápidamente me escondo detrás de un tanque de agua. Bajan y el mototaxi se aleja. Apenas tocan la puerta sale una señora que les grita por la demora, tenía un acento aquechuado, sureño, tal vez cuzqueño o ayacuchano. Entran y yo salgo de mi escondite, me acerco a la casa. Ésta era pequeña, de una sola pieza, construida con material noble y las paredes estaban sin tarrajear ni pintar. La puerta estaba gastada y estaba hecha de madera. Las ventanas estaban cubiertas de triplay, éste tenía algunas fisuras por las cuales podía ver el interior.

Mirando por una de ellas me di cuenta que dentro de la casa no había divisiones, todo se encontraba junto. Así la cocina, las camas y el comedor ocupaban un mismo espacio.

La señora estaba cocinando mientras aquella chica tan coqueta se encontraba cerca de una de las camas, se mira en el espejo y se para “delante” mío. Estaba a punto de ver lo más íntimo de su ser, cuando la chiquilla que la había acompañado me ve y grita: “iratero, ratero!”. En esos momentos no sabía qué hacer, estaba totalmente asustado, pues empezaron a salir todos sus vecinos, no atiné más que a correr desesperadamente. En segundos me vi perseguido por una turba de pobladores armados con palos como si yo fuese un vil y vulgar delincuente.

¿Era a la izquierda o a la derecha?, ahora no importaba, lo importante era correr lo más rápido posible, pues aunque no miraba hacia atrás, por lo fuerte que se escuchaban sus insultos sabía que si dejaba de correr me aplicarían la famosa justicia popular.

Doblo en una esquina y veo una zanja, no lo pienso dos veces y entro en ella, de un solo salto, me tapo con algunas bolsas vacías de cemento lo mejor que puedo y me quedo muy quieto para que no me descubran.

Escondido y temblando de miedo, logré escuchar algunas palabras obscenas que me eran dadas por mis perseguidores. Tanto era mi temor que me quedé media hora dentro de aquella zanja respirando polvo y tragando arena.

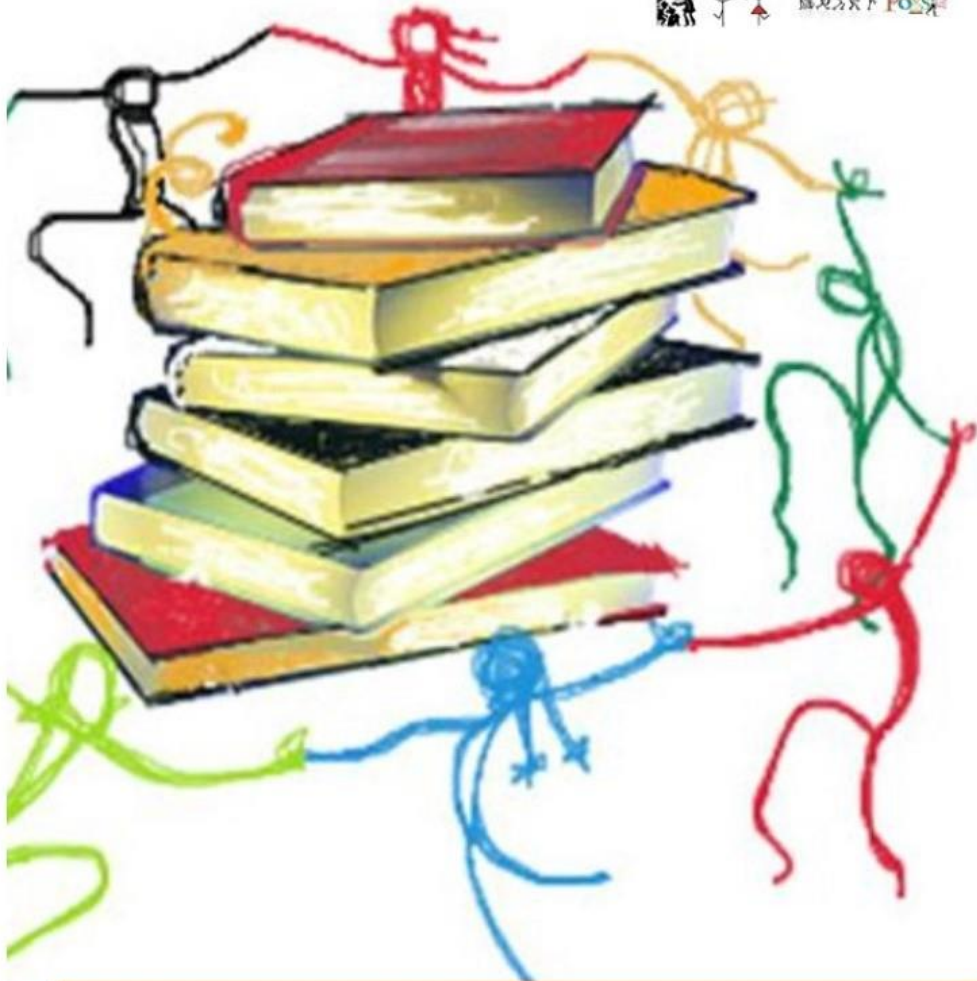
Estando seguro de que no había nadie, salí y me di cuenta que estaba cerca de un acantilado, había bajado casi la mitad del cerro, desde allí, tenía una vista panorámica de mi distrito.

Eran como las 3 y 30 de la tarde, el sol quemaba, la atmósfera estaba polvosa y se podía escuchar, casi como un susurro, la música chicha que provenía del mercado que estaba allá abajo; entonces pensé: “La coquetería y la feminidad se encuentran en cualquier parte donde haya una mujer, hasta en la punta de un cerro”.

WILMER MEJÍA CARRIÓN

PERUANO

REVISTA AGOSTO 2015



MIÉRCOLES 20:30 HORAS TERTULIA EN EL
TALLER SOL PORTALES 2615

CUENTO CORTO

Imagina que tu vida es como una casa que cuidas y que sólo tiene una puerta y una ventana muy pequeñas, pero que además está llena de un inmenso tesoro. Muchos... cientos... tal vez miles de personas pasarán a su lado. Algunas caminarán sin siquiera mirarla; otros, movidos por la curiosidad se asomarán a ver lo que tiene dentro; unos sentirán que ese tesoro no pueden tenerlo nunca y seguirán su camino, pero unos cuantos se atreven y llaman a la puerta. Algunos son ladrones: llegan, saludan, toman algo de ese tesoro para sí (que puede ser grande o pequeño) y escapan; otros son los interesados: únicamente entran cuando necesitan algo de ese tesoro y después ni una señal de vida.. hasta la próxima necesidad. Pero hay algunas personas, en realidad muuuuy poquísimas, que no les interesa en absoluto ese tesoro, sino la persona que cuida esa casa: quién es, qué es, cómo es, por qué está allí...

Quédate con estas últimas.

RENATO DE PORTALUPI
COLOMBIANO
REVISTA DE MAYO 2015



\$600
2 por
\$1.000

LISTA DE AUTORES



1	5 POEMAS CORTOS DIFERENTES AUTORES
2	EL HOMBRE BICENTENARIO
3	LOS POETAS MALDITOS
4	20 POEMAS DE AMOR Y UNA CANCION DESESPERADA
5	CHARLES BUCOWSKY
6	MICROMEGAS
7	RIMAS DE BECQUER
8	UNA TEMPORADA EN EL INFIERNO
9	DEL VANGUARDISMO A LA ANTIPOESIA
10	CORTAZAR
11	EL CUERVO Y OTROS CUENTOS
12	NIETZCHE
13	HUIDOBRO
14	BORGES
15	JUAN GELMAN
16	LAOTSE
17	MICROMEGAS
18	MANUSCRITO DE UN LOCO
19	EXISTENCIALISMO ES HUMANISMO
20	LA DAMA NEGRA
21	NICANOR PARRA
22	ZURITA
23	GONZALO ROJAS
24	LORD BYRON
25	LAS FLORES DEL MAL
26	BOB DYLAN

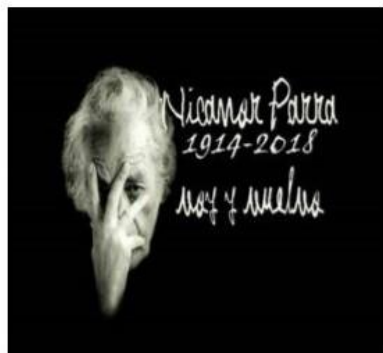
27	LUIS HERNANDEZ
28	VICTOR HUGO
29	JUANA DE IBARBORU
30	ENRIQUE LIHN
31	ANTONIO MACHADO
32	ALFONSINA STORIL
33	SILVIA PLATH
34	TELLIER
35	RUBEN DARIO
36	EZRA POUND
37	MIGUEL HERNANDEZ
38	CONSTANTIN CAVAFIS
39	PABLO DE ROCKA
40	WHITMAN
41	TERESA WILL MONTS
42	BOB MARLEY
43	SOR INES DE LA CRUZ
44	ANTIGONA DE SOFOCLES
45	EL YO SIGMUND FROID
46	GARCIA MARQUEZ CUENTOS
47	OCTAVIO PAZ
48	AMANDO NERVO
49	ABELARDO LINARES
50	GABRIELA MISTRAL
51	JOSÉ DONOSO
52	MANUEL ROJAS
53	JOSÉ MARTÍ

CONSULTA nedazkap@Gmail.com
+56952570157

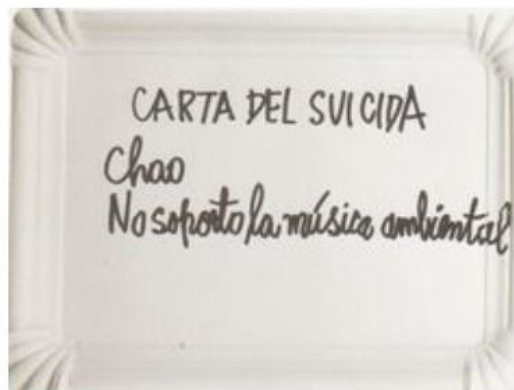


PORTALES 2615, BARRIO YUNGAY, SANTIAGO.

FALLECE ANTIPOETA NICANOR PARRA A LOS 103 AÑOS DE EDAD



PADRE NUESTRO
que estás en el cielo O santificado
sea tu no Mbe
E
... hágase Señor tu voluntad
así en la tierra como en el Cielo ...
... el pan nuestro O de
Cada
día A dámoslo hoy
nada de pecado en tanta Ción
mas líbranos Señor O
de todo mal L
Amén



COLABORADORES DE ESTE ESPECIAL CUENTOS I

Nº	CONTENIDO	AUTOR
1	PORTADA	
2	EDITORIAL	NEDAZKA PIKA
3	ERA DE SALAMANCA	MALVA CRUZAT
6	LIBROS DE OCASIÓN	AVISOS
7	DESESPERADAMENTE INUTIL	EMILIANOS PINTO
12	LA INGENUIDAD DE LA PINCOYA	MARIANELA PUEBLA
16	EL ALHAJERO DE CRISTAL	ROJO CABALLEROMONTI
22	LA VEGETARIANA	MARIANA MUÑOZ
28	HERMOSO DESPERTAR	MALVA CRUZAT
30	LA CHICA DEL CERRO	WILMER MEJIA
34	TERTULIA TALLERSOL	AVISOS
35	CUENTO CORTO	RENATO DE PORTALUPI
36	PLAQUETTE	AVISOS
37	TALLERSOL	AVISOS
38	MUERTE NICANOR PARRA	HOMENAJE
40	INDICE	